

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO

CAPÍTULO TERCERO: 3

Padre Arnaldo Bazán

"Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre"(3,4).

Para los judíos la indumentaria de Juan no tenía nada de extraño, pues era como solían vestirse los penitentes y los profetas.

Cuando el rey Ocozías, como narra el 2º libro de los Reyes en el capítulo 1, tuvo un accidente y quedó grave, mandó unos mensajeros a consultar al dios falso Baal Zebú, el profeta Elías interceptó a los enviados y por ellos le mandó decir al rey que irremisiblemente moriría. Ellos no sabían de quién se trataba, pero cuando Ocozías les preguntó qué aspecto tenía el hombre respondieron: "Era un hombre con manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura" (1,8). Por esa descripción el rey supo que se trataba del profeta Elías.

Tal forma de vestir y de vivir causaba en la gente una viva impresión, pues podía deducir que alguien con esa capacidad de entrega y sacrificio tenía que haber sido elegido por Dios.

No hay dudas de que Juan tuvo un éxito tremendo en su misión, ya que, como afirman los evangelistas, acudían a él grandes multitudes.

Sobrevivir en el desierto, donde no se producía nada para comer, era también prueba de austeridad y penitencia. Aquí se menciona que su comida era "langostas y miel silvestre". No vayamos a pensar que se trata de esas deliciosas langostas de mar, que constituyen un manjar exquisito y caro. Eran una "langostas de tierra", parecidas a las cigarras o saltamontes, pero grandes, de modo que se dice que, todavía hoy, suele servir de alimento a los pobres en algunas regiones de Palestina, sean cocidas o asadas.

En cuanto a la miel, pues se sabe que en el desierto abundan las abejas, que dejan su producto entre las grietas de las cuevas, por lo que resulta fácil de obtener

Lucas es el único que nos narra la aparición del ángel Gabriel a Zacarías, el que sería padre de Juan el Bautista. Entre otras cosas el ángel le reveló al futuro padre que su hijo "será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios" (1,15-16).

En el capítulo 6 del libro de los Números se describe la consagración de alguien a Dios, lo que se llamaba "nazareato". Tenía que abstenerse de vino y licor, y vivir austeramente por el tiempo que duraba su consagración. Es posible que Juan fuera considerado un "nazareo", aunque su elección fue dispuesta por el mismo Dios, con la misión concreta de preparar el camino a Jesús, el Mesías.

Arnaldo Bazán